Encíclica papal *Magnifica Humanitas*: La custodia de la Persona Humana en el tiempo de la inteligencia artificial

Jonathan Chávez Nava

El éxito en la creación de IA efectiva podría ser el evento más grande en la historia de nuestra civilización. O el peor.

Stephen Hawking

El pasado 15 de mayo del 2026, el nuevo Papa León XIV, publicó la primera encíclica papal de su ciclo como el máximo líder de la Iglesia Católica la cual hizo llamar *Magnifica Humanitas,* con el propósito, como el de todo instrumento de este tipo, de orientar y fijar postura oficial de la Iglesia sobre temas doctrinales, éticos, sociales, morales e incluso políticos, para que sus feligreses puedan tomarlo en cuenta al asumir alguna postura acorde con la religión que profesan.

En esta encíclica, León XIV aborda uno de los temas más actuales y trascendentales de nuestro tiempo: el uso y el abuso de la inteligencia artificial, así como el impacto que las tecnologías asociadas a ella pueden tener en prácticamente todos los ámbitos de la vida humana. El Papa analiza cómo estas herramientas pueden convertirse en un instrumento para el progreso de la humanidad, pero también en un factor de riesgo cuando carecen de principios éticos y de una regulación adecuada. Para ello, inicia el documento con una reflexión sobre el legado de la Doctrina Social de la Iglesia y sobre la naturaleza ambivalente de la inteligencia artificial. Lejos de rechazar el progreso tecnológico, recuerda que la Iglesia reconoce los beneficios que los avances científicos, tecnológicos e industriales han aportado al desarrollo de la humanidad. Sin embargo, a partir de este reconocimiento introduce uno de los conceptos fundamentales que articulan toda la encíclica.

Este nuevo concepto se refiere a la ambigüedad intrínseca de las herramientas

tecnológicas, una idea central de la encíclica. De acuerdo con el análisis del Papa, cualquier dispositivo puede contribuir a liberar o a esclavizar al ser humano cuando la moral y la ética se dejan de lado en su utilización. Es una realidad que observamos cotidianamente, en una época en la que la búsqueda del beneficio económico termina, con frecuencia, por deshumanizar a las personas.

Como es de suponerse, el Papa utiliza analogías basadas en pasajes bíblicos para que su feligresía pueda entender de mejor forma sus palabras, por lo que usa historias como la de la Torre de Babel, para ejemplificar cómo la humanidad puede ocasionarse daños a sí misma, si acaso llegará a caer en la tentación de sentirse por encima de Dios a través de sus creaciones tecnológicas, en este caso lo que sucede en la torre deja de manifiesto que si el ser humano deja a un lado a Dios, ningún proyecto puede trascender.

Por otro lado, utiliza la historia del profeta Nehemías para poner el ejemplo de una sociedad organizada, que escucha a sus integrantes, que se pone en los zapatos de sus semejantes, que actúa bajo los preceptos morales y éticos y que atiende los preceptos de Dios, puede realizar proyectos de forma colectiva y llevarlos a buen puerto en beneficio de toda la comunidad.

El Papa nos cuenta cómo, a través de los años, se ha ido construyendo lo que hoy conocemos como la Doctrina Social de la Iglesia, nos cuenta que es principalmente gracias a lo contenido en la encíclica *Rerum Novarum,* publicada en 1891 por el Papa León XIII, que la Iglesia se ocupa cada día más de los asuntos terrenales que afectan a quienes estamos en el aquí y en el ahora y ya no solo tiene la mirada concentrada en temas meramente teológicos, sino que en un ejercicio de auto reflexión la Iglesia dio una paso adelante y tomó como propias las preocupaciones mundanas de los seres humanos que alimentan sus filas.

Luego de compartirnos su análisis sobre la evolución de la Doctrina Social de la Iglesia, que tiene como cima las encíclicas publicadas por el Papa Francisco: *Lumen Fidei* del 2013, *Laudato Si* del 2015 y *Fratelli Tutti* del 2020, León XIV nos ilumina sobre una realidad que vivimos a diario pero que muchas veces no vemos o no hemos analizado a profundidad: la intervención de esquemas privados en el control de las nuevas tecnologías.

Durante los últimos años han surgido diversas tecnologías que aún no comprendemos plenamente. En consecuencia, no podemos prever con certeza las consecuencias que podrían tener en el futuro, tanto en el plano individual como en el colectivo. Esta situación resulta especialmente preocupante, pues desconocemos de qué manera podrían incidir en la dignidad de la persona humana y, sobre todo, en el bien común.

En la actualidad, uno de los mayores desafíos consiste en que el liderazgo de la innovación tecnológica ha quedado, en buena medida, en manos de grandes corporaciones privadas de alcance transnacional. Desde el desarrollo de la inteligencia artificial hasta la investigación farmacéutica, estas empresas concentran una capacidad de innovación sin precedentes. Ello incrementa el riesgo de que los beneficios derivados de estos avances respondan prioritariamente a intereses económicos y a la acumulación de capital, en lugar de orientarse al bien común y al desarrollo integral de la persona.

Consciente de este escenario, León XIV dedica esta encíclica a reflexionar sobre los desafíos éticos que plantea la inteligencia artificial. En las páginas siguientes intentaré analizar sus principales aportaciones con el propósito de ofrecer al lector herramientas que le permitan comprender mejor esta problemática y valorar sus implicaciones para la vida cotidiana. Aunque se trata de un documento de naturaleza teológica, procuraré

De acuerdo con el análisis del Papa, cualquier dispositivo puede contribuir a liberar o a esclavizar al ser humano cuando la moral y la ética se dejan de lado en su utilización. Es una realidad que observamos cotidianamente, en una época en la que la búsqueda del beneficio económico termina, con frecuencia, por deshumanizar a las personas

presentar sus enseñanzas desde una perspectiva práctica y accesible.

Uno de los ámbitos donde la inteligencia artificial plantea mayores desafíos éticos es el militar. Esta tecnología ya participa en el desarrollo de sistemas de armas cada vez más sofisticados y en plataformas capaces de procesar enormes cantidades de información para apoyar la toma de decisiones estratégicas. El riesgo consiste en que procesos con consecuencias irreversibles puedan depender cada vez más de algoritmos y modelos matemáticos, reduciendo la intervención humana en decisiones relacionadas con el uso de la fuerza.

Este escenario ya no pertenece al terreno de la especulación. Empresas como Palantir Technologies, cofundada por Peter Thiel y dirigida por Alex Karp, desarrollan plataformas que utilizan macrodatos, inteligencia artificial y reconocimiento de patrones para apoyar tareas de inteligencia y operaciones militares. Precisamente por ello han sido objeto de un intenso debate internacional, pues sus aplicaciones han sido utilizadas tanto para labores de vigilancia como para apoyar acciones en escenarios de conflicto.

El verdadero dilema ético no radica únicamente en la existencia de estas tecnologías, sino en el riesgo de que el juicio humano sea desplazado por decisiones fundamentadas exclusivamente en algoritmos y cálculos estadísticos. Cuando ello ocurre, la dignidad de la persona corre el peligro de quedar subordinada a criterios de eficiencia operativa, debilitando los principios éticos que deben regir toda decisión relacionada con la vida humana.

Los riesgos de la inteligencia artificial aplicada al ámbito militar ya no pertenecen al terreno de la hipótesis. Durante el conflicto en la Franja de Gaza, diversas investigaciones periodísticas documentaron el uso de plataformas basadas en inteligencia artificial para apoyar la selección de objetivos militares. Estos hechos reabrieron un intenso debate internacional acerca de los límites éticos que deben imponerse a tecnologías capaces de influir en decisiones relacionadas con la vida humana.

Frente a este panorama, también existen ejemplos alentadores. Empresas como Anthropic han manifestado públicamente que el desarrollo de la inteligencia artificial debe sujetarse a principios éticos que impidan determinados usos, especialmente aquellos relacionados con la vigilancia masiva de la población y con sistemas de armamento completamente autónomos.

Precisamente esa debería ser la ruta que siguiera toda la industria tecnológica: establecer límites infranqueables que impidan

que los avances científicos sean utilizados en contra de la dignidad humana. El verdadero progreso tecnológico no consiste únicamente en desarrollar sistemas cada vez más poderosos, sino en garantizar que jamás puedan emplearse para vulnerar los derechos fundamentales de las personas.

Debido a su defensa, esta empresa fue perseguida por el propio presidente de los Estados Unidos, mediante presiones y órdenes ejecutivas en su contra buscó que la compañía cediera; sin embargo, a través de su defensa en tribunales, logró que hoy en día estas presiones disminuyeran y llegarán a un acuerdo con el gobierno, únicamente para una revisión para que su sistema no vulnere la seguridad nacional de su país, pero sin dar el uso que el gobierno pretendía.

Por todo lo anterior, el Papa formula un llamado directo para que el uso de la inteligencia artificial en cualquier sistema de armamento quede sujeto a controles estrictos. Este llamado al desarme tecnológico puede parecer radical, pero resulta necesario si se pretende proteger el futuro de la humanidad. El riesgo de que sistemas de inteligencia artificial lleguen a participar en la operación de armamento nuclear o en decisiones relacionadas con su empleo exige establecer límites éticos y jurídicos que garanticen siempre una intervención humana responsable.

El argumento central de León XIV es que todas las decisiones que involucren la vida, la libertad o el destino de las personas nunca deben quedar bajo el control de un sistema carente de límites morales. Ese tipo de decisiones corresponden exclusivamente al ser humano. Según el Papa, esta ha sido una exigencia constante de la Iglesia Católica a lo largo de su historia, como lo demuestra su permanente llamado a la eliminación de las armas nucleares.

Un tercer eje de la encíclica gira en torno a lo que León XIV denomina «El paradigma tecnocrático y el poder digital». En este apartado, el Papa reflexiona sobre los riesgos que implica la creciente concentración del poder tecnológico y advierte que el desarrollo de la inteligencia artificial no puede quedar exclusivamente en manos de intereses privados ni operar al margen de un marco regulatorio internacional.

El Pontífice llama la atención sobre un fenómeno especialmente preocupante: la concentración del desarrollo de algoritmos, plataformas digitales, infraestructuras tecnológicas y grandes volúmenes de datos en un número cada vez más reducido de empresas. A su juicio, esta acumulación de poder incrementa el riesgo de manipulación social, limita la transparencia y puede otorgar a unos cuantos actores privados una capacidad sin precedentes para influir en la economía, la política y la vida cotidiana de millones de personas, particularmente cuando estos procesos carecen de controles públicos eficaces.

Uno de los riesgos más preocupantes señalados por León XIV consiste en la creciente concentración del poder digital. El documento advierte que quienes desarrollan y controlan los algoritmos, las plataformas digitales y los grandes sistemas de inteligencia artificial podrían llegar a imponer determinadas visiones ideológicas, políticas o religiosas a millones de personas. Se trata de un escenario que recuerda a las grandes novelas distópicas del siglo XX, donde la tecnología deja de servir al ser humano para convertirse en un instrumento de dominación. Lo que durante décadas fue una advertencia literaria comienza hoy a adquirir rasgos inquietantemente reales.

Desde esta perspectiva, el Papa también llama la atención sobre los riesgos que la inteligencia artificial representa para la democracia. La utilización masiva de datos personales, la segmentación algorítmica, la desinformación y la personalización de mensajes políticos pueden influir de manera indebida en el

comportamiento electoral y alterar la igualdad de condiciones entre los distintos actores políticos. Si estas prácticas continúan expandiéndose sin controles efectivos, las instituciones democráticas podrían debilitarse y la libertad del ciudadano para decidir autónomamente verse seriamente comprometida.

Otro tema que preocupa profundamente a León XIV es que estamos entrando en una etapa en la que la búsqueda desproporcionada del lucro favorece una uniformidad que termina por deshumanizar a las personas. El Papa advierte que las grandes corporaciones pueden intentar influir en los comportamientos sociales y en los patrones de consumo con el propósito de maximizar sus beneficios económicos, aun a costa de la dignidad humana. Este proceso podría comenzar con la exclusión de los sectores más vulnerables, pero extenderse progresivamente al resto de la sociedad, generando una dinámica de consecuencias imprevisibles.

La encíclica dedica un apartado especial a analizar el impacto que la inteligencia artificial ya está produciendo en ámbitos tan sensibles como el trabajo, la guerra y la organización de la vida social. León XIV no se limita a describir estos cambios, sino que examina sus implicaciones éticas y advierte sobre la urgencia de orientar el desarrollo tecnológico hacia el bien común.

El primer ámbito que aborda es el trabajo. En continuidad con la tradición de la *Rerum Novarum* y con las enseñanzas del papa Francisco, León XIV reafirma que el trabajo constituye una expresión fundamental de la dignidad humana. Por ello advierte que el desplazamiento masivo de trabajadores provocado por la inteligencia artificial representa uno de los mayores desafíos sociales de nuestro tiempo. Frente a este escenario, sostiene que la sociedad tiene el deber de proteger y acompañar a quienes puedan quedar excluidos por un modelo tecnológico que privilegie la eficiencia económica sobre el valor de la persona.

Este reemplazo de trabajadores por tecnología automatizada ya es evidente en la vida cotidiana. Vemos cómo diversas profesiones han ido desapareciendo y cómo empleos que durante años mantuvieron a familias y permitieron alimentar a los hijos de muchos trabajadores se han ido extinguiendo. Basta con salir a la calle para darnos cuenta de que ya no hay quien cobre el estacionamiento, porque esa labor fue sustituida por una máquina; o acudir al banco y observar que cada vez hay menos cajeros, reemplazados por cajeros automáticos. Estos son solo algunos de los muchos ejemplos que encontramos en nuestra vida diaria.

Pero en últimas fechas también hemos estado viendo que diversas profesiones y oficios han estado desapareciendo, desde contadores públicos que han sido reemplazados por modernos sistemas digitales hasta diseñadores de todo tipo que están siendo sustituidos por los sistemas de inteligencia artificial que con solo una instrucción te pueden diseñar lo que les pidas, dejando sin empleo a millones de profesionistas que tendrán que afrontar el problema de buscar a qué dedicarse.

Este grave problema que la humanidad tendrá que enfrentar a corto plazo es de enorme trascendencia y requerirá que toda la sociedad le haga frente, ya que constituye el primer paso hacia una crisis de dimensiones inimaginables. Por ello, León XIV sitúa esta cuestión en el centro de su interesante encíclica.

Para el Papa, otro frente abierto que la humanidad enfrentará con el uso desmedido y no regulado de la inteligencia artificial es el de la educación. Nos advierte que el uso descontrolado de esta tecnología en el salón de clases y en las actividades académicas que realizan nuestros estudiantes puede alterar las conciencias de una forma que aún no hemos previsto.

Durante los últimos años han surgido diversas tecnologías que aún no comprendemos plenamente. En consecuencia, no podemos prever con certeza las consecuencias que podrían tener en el futuro, tanto en el plano individual como en el colectivo. Esta situación resulta especialmente preocupante, pues desconocemos de qué manera podrían incidir en la dignidad de la persona humana y, sobre todo, en el bien común

Estas alteraciones podrían distraer e incluso adormecer el sentido crítico, la creatividad y, sobre todo, la capacidad de reflexión de las nuevas generaciones. Se trata de un fenómeno que ya ha comenzado y que podemos observar no solo en las aulas, sino también en diversos ámbitos laborales y académicos, donde muchos profesionistas utilizan herramientas de inteligencia artificial para elaborar análisis cotidianos en sus centros de trabajo e incluso para desarrollar trabajos académicos especializados.

Otro aspecto digno de destacar de este documento es la referencia al cuidado de nuestra casa común, como lo denominaba el papa Francisco; es decir, al cuidado del medio ambiente, no solo en beneficio de las nuevas generaciones, sino también de las actuales. Esto resulta especialmente relevante porque esta tecnología deja una huella ambiental considerable. Tan solo el enfriamiento de los centros de datos requiere enormes cantidades de agua y, en las zonas donde estos se han establecido, ya se observan problemas de desabastecimiento del vital líquido que están dando origen a conflictos sociales con el riesgo de volverse incontrolables.

Pero León XIV no solo expone los problemas que enfrentamos y enfrentaremos como humanidad ante este importante avance tecnológico, sino que también propone soluciones, tanto desde una perspectiva teológica como práctica. Intentaré resumirlas en los siguientes párrafos, a modo de conclusión, no sin antes invitar al lector a consultar el documento íntegro, cuya lectura realmente vale la pena.

Las propuestas de acción concreta del Papa inician definiendo la paz, no solo como ausencia de conflictos, sino como el ejercicio diario, en todos los sentidos de nuestras vidas, de la justicia y la verdad, su búsqueda y aplicación en nuestras actividades cotidianas, por lo que nos propone algunas vías de responsabilidad.

Inicia con lo que podemos denominar desarmar las palabras; es decir, combatir las mentiras que vemos todos los días en los medios de comunicación y, sobre todo, en las redes sociales. Para ello, debemos defender la verdad con todas las herramientas a nuestro alcance y dar la batalla contra quienes contaminan el ecosistema comunicacional con el único propósito de imponer la desinformación.

Tenemos que ser conscientes del poder de nuestras palabras. Muchas veces, sin darnos cuenta, al pronunciarlas podemos causar daños inesperados. Por ello, debemos cuidar no solo lo que decimos, sino también la forma en que lo decimos. Al mismo tiempo, estamos llamados a utilizar la fuerza de la palabra para dar voz a quienes no la tienen, acompañar al desconsolado, denunciar las injusticias

e incluso combatir las guerras injustas que se libran en nombre de Dios.

Debemos recordar lo que afirmaba el papa Benedicto XVI cuando advertía que vivimos bajo la dictadura del relativismo. Es decir, atravesamos una época en la que algunos pretenden convencernos de que la verdad es relativa. Sin embargo, la verdad no depende de las circunstancias ni de las opiniones: la verdad permanece como un referente objetivo que debe orientar nuestras decisiones y nuestra convivencia.

Asimismo, debemos promover una auténtica justicia social que, mediante un acuerdo de alcance mundial, garantice que los beneficios derivados de los avances tecnológicos sean compartidos por toda la humanidad, desde los países más desarrollados hasta los más pobres, sin excluir a nadie. Estos avances deben traducirse en mejores condiciones de vida para todas las personas, tanto en el ámbito económico como en el social, reconociendo siempre la dignidad de cada ser humano.

Debemos aprender a ponernos en el lugar del otro; es decir, a comprender y compartir, en la medida de lo posible, el sufrimiento de nuestros semejantes, especialmente en los conflictos armados, donde con frecuencia el más fuerte pretende imponerse sobre el más débil. Ello exige desarrollar la capacidad de discernir entre el bien y el mal. En este sentido, León XIV recuerda que ninguna guerra puede justificarse en nombre de Dios y que resulta ética, moral y jurídicamente legítima una postura de imparcialidad entre las partes, sin que ello implique guardar silencio frente a los ataques deliberados contra civiles, hospitales o infraestructuras esenciales.

Finalmente, León XIV invita a cultivar un realismo auténtico, capaz de transformar las buenas intenciones en acciones concretas. Ello exige que los Estados, las organizaciones y los organismos internacionales actúen de manera coordinada para construir un marco regulatorio de alcance mundial que garantice un desarrollo responsable de la inteligencia artificial e impida que cualquier actor obtenga ventajas indebidas mediante el vacío normativo. Sin embargo, este realismo no debe confundirse con el cinismo ni con la resignación propia del llamado realismo político. Por el contrario, implica reconocer con objetividad los intereses, los temores, las limitaciones y las relaciones de poder existentes para identificar qué cambios son posibles y trabajar de manera perseverante hasta hacerlos realidad.

A los dirigentes políticos les dirige un mensaje de enorme trascendencia. Les deja claro que el camino correcto nunca será la guerra ni la violencia. Les recuerda que quien utilice el nombre de Dios para legitimar el terrorismo, la guerra o cualquier forma de violencia traiciona directamente su mensaje. Asimismo, afirma que quienes pasarán a la historia no serán aquellos que cosechen víctimas, sino quienes siembren la paz. Finalmente, los exhorta a privilegiar el diálogo y a poner en práctica el arte de la diplomacia, convencido de que, con humildad y paciencia, es posible construir la paz que la humanidad tanto necesita.

Resulta imprescindible que la diplomacia contemporánea comprenda los efectos que la inteligencia artificial puede generar en el entorno geopolítico. Hoy existen ataques informáticos, manipulación masiva de datos y campañas de desinformación orientadas a desestabilizar países mediante el uso de esta tecnología. Si el diplomático de nuestros días no entiende estos nuevos desafíos, será mucho más difícil alcanzar acuerdos encaminados a preservar la paz mundial.

El Papa ofrece los servicios diplomáticos de la Santa Sede para coadyuvar en la resolución de conflictos internacionales. Desde su experiencia acumulada a lo largo de los siglos, considera que puede contribuir a facilitar el diálogo entre los países en conflicto. Asimismo, reconoce que la ONU tiene un papel fundamental en esta materia, aunque advierte

Uno de los riesgos más preocupantes señalados por León XIV consiste en la creciente concentración del poder digital. El documento advierte que quienes desarrollan y controlan los algoritmos, las plataformas digitales y los grandes sistemas de inteligencia artificial podrían llegar a imponer determinadas visiones ideológicas, políticas o religiosas a millones de personas

que en estos tiempos se encuentra debilitada. Por ello, considera urgente que recupere fuerza y capacidad de acción para apoyar los esfuerzos orientados al diálogo y la paz.

Por último, el Papa invita a creyentes y no creyentes, a quienes profesan el catolicismo o cualquier otra religión, y a todos los habitantes del planeta –desde los países más desarrollados hasta los más pobres– a establecer un contacto directo y honesto. Su llamado consiste en promover un diálogo frente a frente que permita, entre todos, encontrar soluciones a este problema y a los demás desafíos que nos esperan en un futuro cercano.

Asimismo, nos ofrece el acompañamiento de la Iglesia, no como una institución experta ni con la intención de asumir un liderazgo en la materia, sino como una institución que ha acumulado sabiduría a lo largo de los años. Su propósito es recordarnos que cada ser humano es único, libre, insustituible y dotado de una conciencia trascendente que ninguna máquina, inteligencia artificial o tecnología, incluso aquellas que aún están por desarrollarse, podrá replicar jamás.

Para finalizar, dejo las palabras directas del propio León XIV, invitándolos a la reflexión profunda y en calma, para así entender mejor lo que nos quiere trasmitir el sumo pontífice:

> Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos. No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles.
>
> Más bien, indiquemos criterios de discernimiento –la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz– y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz.
>
> En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor. El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa.
>
> Ahora nos corresponde asumir con lucidez y responsabilidad los retos de nuestro tiempo. Es necesario adoptar instrumentos normativos adecuados, capaces de salvaguardar la justicia y de contener los efectos distorsionadores del poder tecnológico.

Para tomar en cuenta:



1. La encíclica *Magnifica Humanitas* plantea que la inteligencia artificial representa una de las mayores oportunidades y, al mismo tiempo, uno de los mayores riesgos para la humanidad, por lo que su desarrollo debe estar guiado por principios éticos y el respeto a la dignidad humana.



2. El Papa León XIV sostiene que la tecnología es moralmente ambivalente, ya que puede contribuir al progreso o convertirse en un instrumento de deshumanización cuando se utiliza sin límites éticos ni orientación hacia el bien común.



3. Uno de los principales riesgos señalados es el uso de la inteligencia artificial con fines militares, especialmente en sistemas de armas autónomos y procesos de decisión que pueden desplazar el juicio humano en asuntos relacionados con la vida y la muerte.



4. La inteligencia artificial también representa un desafío para la democracia, debido al uso masivo de datos personales, la desinformación, la segmentación algorítmica y la capacidad de influir en la opinión pública y los procesos electorales.



5. El Papa alerta sobre el impacto de la IA en el trabajo y la educación, advirtiendo que la automatización puede desplazar empleos, debilitar el pensamiento crítico y reducir la creatividad y la capacidad de reflexión de las nuevas generaciones.



6. La encíclica subraya que el desarrollo tecnológico también tiene consecuencias ambientales, debido al alto consumo de energía y agua que requieren los centros de datos y otras infraestructuras digitales.



7. León XIV propone una gobernanza internacional de la inteligencia artificial, mediante normas globales, cooperación entre Estados y fortalecimiento de organismos multilaterales para garantizar un desarrollo responsable y orientado a la justicia y la paz.



8. El mensaje central de la encíclica es que el verdadero progreso tecnológico solo es auténtico cuando protege la dignidad de la persona humana, promueve la justicia, la verdad, la paz y el bien común, recordando que ninguna máquina podrá sustituir el valor único del ser humano.